

Noticias Diocesanas

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

Año XI, N.º 224

11/18 marzo 2007

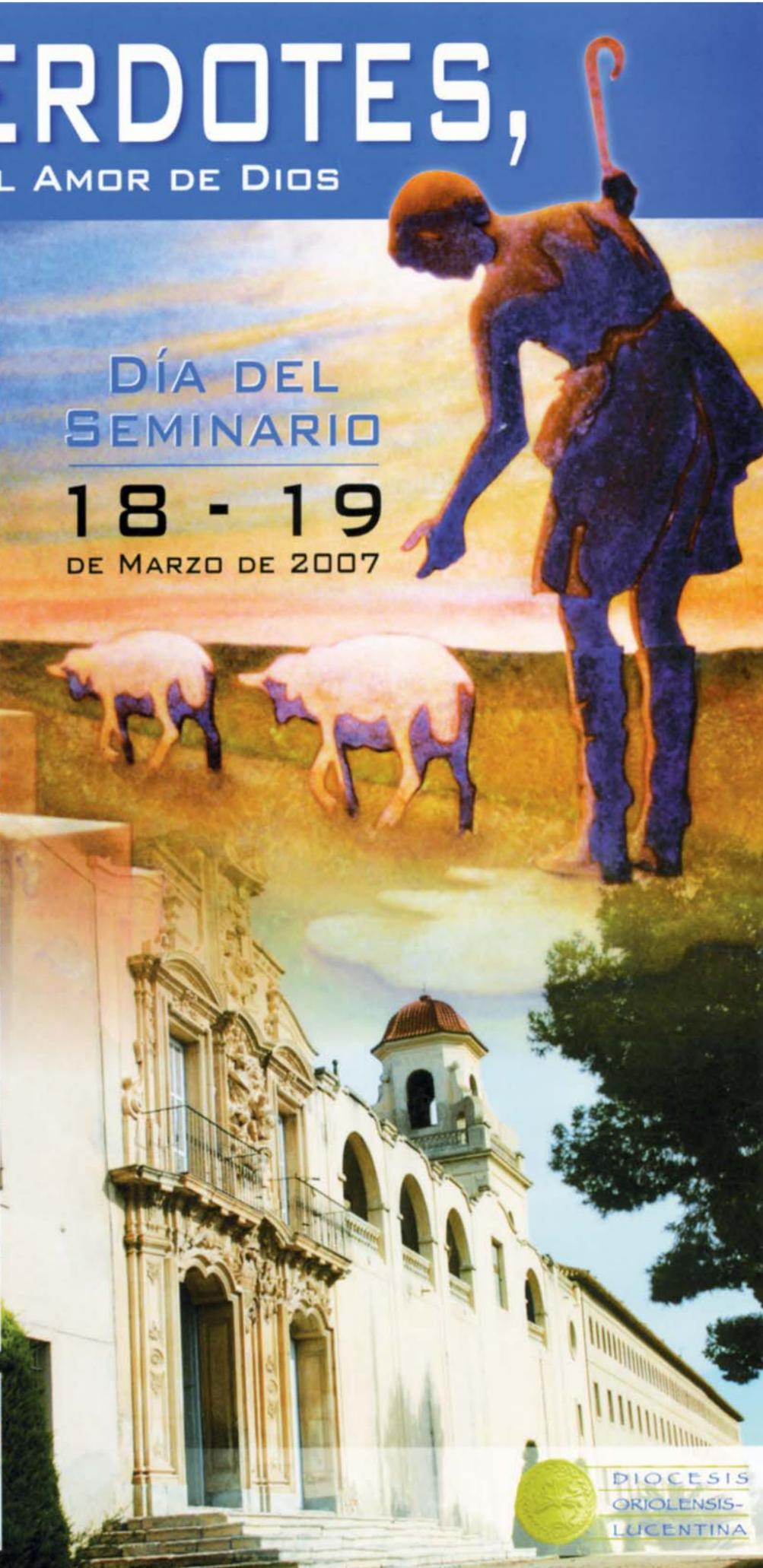
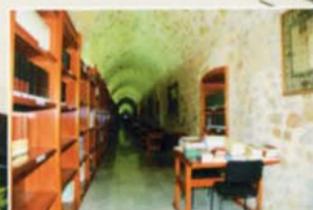
Día del Seminario

SACERDOTES,

TESTIGOS DEL AMOR DE DIOS

DÍA DEL
SEMINARIO

18 - 19
DE MARZO DE 2007



DIÓCESIS
ORIOLENSIS-
LUCENTINA

DÍA DEL SEÑOR**DOMINGO III CUARESMA****11 de marzo**

Ex 3,1-8a.13-15; 1 Co 10,1-6.10-12; Lc 13,1-9.

«SI NO OS CONVERTÍS, TODOS PERECERÉIS DE LA MISMA MANERA»

Ya estamos en la mitad de la Cuaresma y es bueno recordar la llamada a la conversión que se nos hacía al principio de este tiempo. En el evangelio de este domingo, Jesús nos advierte claramente y sin rodeos, que sin el camino de la conversión del corazón no es posible vivir con él.

La conversión cristiana no la hacemos nosotros, ni es a base de nuestras propias fuerzas, ni de privaciones y sacrificios, ni siquiera es para que nos sintamos mejor; ésta es una conversión muy centrada en nuestros propios intereses y buenos propósitos, nos cansamos porque la hemos intentado muchas veces y siempre estamos igual, si no peor, y esto nos frustra.

Por el contrario, si la miramos como un don de Dios, como un momento de gracia que el Espíritu nos invita a acoger y sólo más tarde a responder, y apoyados no en nuestras fuerzas sino en el poder de la gracia, nunca nos frustraremos. Esta gracia es necesario pedirla por medio de una oración continua y humilde, que normalmente va acompañada de muchas oscuridades, pero constituye el mejor faro para orientarse en medio de las dificultades de la vida.

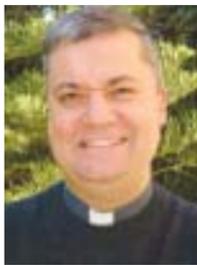
La oración de este tiempo cuaresmal está marcada por la petición al Señor de un corazón contrito y humillado, porque sólo el que se siente pecador y humillado grita ser sanado y levantado por el Señor. Necesitamos pedir la ayuda divina para que nuestro corazón sea capaz de acoger el gran don de la conversión continua y per-

severante, que implica la renovación profunda de nuestra manera de pensar, de sentir y de actuar.

Sabemos por el salmista que un corazón quebrantado y humillado el Señor no lo desprecia, ni pasa de largo, sino que se detiene para curarlo y besar nuestras heridas. Sólo la misericordia y el consuelo del Señor nos reconstruyen y nos animan a vivir; es entonces, cuando experimentamos la conversión como un acontecimiento salvador. La conversión cristiana sólo es posible vivirla con la ayuda de Cristo y desde Cristo.

Los santos son los que mejor han respondido a esta llamada de Cristo a la conversión, porque sólo ellos han captado como nadie la verdadera hondura del pecado como separación de Dios, y por ello buscaban el perdón de Dios y la necesidad de ser curados. Podemos decir que a mayor relación de amistad con Cristo mayor grado de conversión.

La conversión es una de las experiencias de fe más profundas y más saludables que podemos tener en nuestra vida. A todos se nos llama a la conversión, nadie está excluido. Todos necesitamos vivir esta experiencia como un momento de gracia, como un encuentro en el amor de Dios. Es muy importante profundizar en el amor de Dios, saber que Él nos ha querido desde siempre y que nos quiere con locura lleva a la conversión. Sólo desde ahí, desde el amor reconocido y valorado se puede vivir la necesidad que tenemos todos de la conversión, de responder al amor en el amor.

**MANUEL MARTÍNEZ MIRAVETE**

El amor del padre por el hijo pródigo es un amor sorprendente: «cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo».

Es un padre que «se pasa» amando.

Ésta es una de las características más significativas del amor de Dios: «que se pasa». Es un amor que se pasa porque no tiene medida, es sin límites, se da totalmente sin pedir nada a cambio, se ofrece sin reservas, se hace alimento, carga con todos nuestros pecados, y muere para darnos vida. Es un amor gratuito e incondicional, que no se cansa nunca, que espera con una paciencia infinita porque cree en el camino de conversión del hombre más que el propio hombre.

Juan Pablo II escribía en su primera enciclica: «El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela en el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente» (R.H. 10).

El amor no es tanto un saber conceptual, sino más bien, experimental, sapiencial porque necesitamos vivir el amor de Dios en nuestra vida, hacerlo propio y participar vivamente en él. Una ayuda importante para reconocer este amor divino es el examen de conciencia, que consiste en pararnos un momento cada noche y repasar en clave de amor el día transcurrido, para percibir todo el amor recibido de Dios: la vida, la luz, la

DOMINGO IV CUARESMA**18 de marzo**

Jos 5,9a.10-12; 2 Co 5,17-21; Lc 15,1-3.11-32.

...SE LE ECHÓ AL CUELLO Y SE PUSO A BESARLO

familia, los hijos, el trabajo, los compañeros... Es muy importante este ejercicio y no conviene olvidarlo, porque nos ayuda a vivir el amor de Dios en nuestra vida; necesitamos encontrarnos con Dios que es amor, experimentarlo, hacerlo parte de nuestra vida.

Nos sentimos alegres cuando alguien se interesa por nosotros, cuando nos llaman por teléfono, cuando nos invitan a comer. ¡Cuánto más bien nos hará percibir y vivir el amor diario de Dios! Él es el primero en amar, en buscar al hombre, él siempre da el primer paso, no espera a ser amado para amar. Nos ama antes de que nosotros empecemos a responder «siendo todavía pecadores» (Rm 5,8).

Aunque nos quiere como somos, nos sueña cada vez mejores y con unas posibilidades casi infinitas. Se hace el encontradizo a pesar de los obstáculos que le ponemos: orgullo, divisiones, violencias, indiferencia..., nunca se cansa de amarnos y de hacer nuevas todas las cosas. El padre del hijo pródigo corre, abraza, besa y monta una gran fiesta.

Cuando nos invitan a una comida damos las gracias. También es bueno que vaya creciendo en nosotros la actitud de dar gracias a Dios por el amor recibido. El amor saca amor, decía Santa Teresa, dando gracias por el amor recibido, iremos con la ayuda del Espíritu Santo, que es el amor de Dios, haciendo de nuestra vida una respuesta de amor, una ofrenda permanente, un dar sin esperar nada a cambio, un ir amando a la manera gratuita de Dios.

**PREGÀRIA**

Diumenge 11 de març
TERCER DE
QUARESMA

Senyor, ens demaneu la conversió. Ahí tenim el nostre gran repte, el nostre més gran treball: llevar de damunt nostre tantes coses inútils. Doneu-nos Senyor un cor capaç de conversió en lloc del nostre cor tan dur i tancat.

Diumenge 18 de març
QUART DE
QUARESMA

Pare, nosaltres, com el fill pròdig, també volem anar a trobar-vos. No ens resulta fàcil perquè ens costa reconèixer la mediocritat i la misèria en què vivim. Senyor, feu-nos decidits i valent per a fer el pas.

LA EUCARISTÍA HOY**Ordenación General del Misal Romano. 34****Liturgia Eucarística. Ofertorio, b**

En el número anterior de *Noticias Diocesanas* nos fijábamos de la procesión de ofrendas y preparación del altar. Cuando ya está todo preparado sigue lo que nos dicen los números 75 al 77.

N.º 75. *El sacerdote pone el pan y el vino sobre el altar mientras dice las fórmulas establecidas. Entre estas fórmulas están las conocidas «Bendito seas, Señor, Dios del universo». Conviene recordar lo que nos dicen los números 141 y 142 de esta Ordenación General: El sacerdote, en el altar, toma la patena con el pan, y con ambas manos la eleva un poco sobre el altar mientras dice en secreto: «Bendito seas...» ...toma con ambas manos el cáliz, lo eleva un poco y dice en secreto: «Bendito seas...» Pero si no hay canto para el ofertorio ni toca el órgano, en la presentación del pan y del vino el sacerdote puede pronunciar en voz alta las fórmulas de bendición, a las que el pueblo responde con la aclamación: «Bendito seas por siempre, Señor». Estas fórmulas están puestas para decir «en secreto», en voz*

baja, como oración particular del sacerdote. Pero las puede decir en voz alta, si no hay canto ni música de instrumentos.

El sacerdote puede incensar las ofrendas colocadas sobre el altar y después la cruz y el mismo altar, para significar que la oblación de la Iglesia y su oración suben ante el trono de Dios como el incienso. Después son incensados por el diácono o por otro ministro el sacerdote, en razón de su sagrado ministerio, y el pueblo, en razón de su dignidad bautismal. Hay pues, dos significados en la incensación. Incensar las ofrendas, la cruz y el altar significa que la ofrenda y oración de la Iglesia suben ante el trono de Dios. Incensar a los ministros y al pueblo es reconocer la consagración que hay en ellos por el sacramento del Orden y por el sacramento del Bautismo. Por esta consagración pueden presentar a Dios la ofrenda y oración de la Iglesia.

N.º 76. A continuación el sacerdote se lava las manos en el lado del altar. Con este rito se expresa el deseo

de purificación interior. Puede tener una utilidad práctica, porque a veces es necesario lavar al menos los dedos. Pero, sobre todo, es el signo de la disposición de conversión con que el sacerdote, y también los fieles, deben entrar en el momento más santo de la Santa Misa, que es la Plegaria eucarística, oración con la que se realizará el misterio de la consagración del pan y el vino.

N.º 77. Terminada la colocación sobre las ofrendas y los ritos que la acompañan, se concluye la preparación de los dones con la invitación a orar juntamente con el sacerdote, y con la oración sobre las ofrendas. Esta oración se llama así «oración sobre las ofrendas». Con ella termina el rito que llamamos «Ofertorio». Recordemos que, al hablar de los gestos y posturas (OGMR n. 43), decíamos que el momento de ponerse de pie es éste, en el que el sacerdote nos invita a orar, diciendo: «Orad, hermanos...», de tal manera que la oración ya la escuchamos estando todos de pie.

J. ANTONIO BERENGER
Delegado de Liturgia



Y así todo queda preparado para la Plegaria eucarística. Queda preparado el pan, el vino y las demás cosas que hacen falta. También nosotros debemos quedar preparados. El gesto del lavabo nos recordaba la actitud interior de conversión, de disponernos a entrar en el momento santo de la consagración.

Indica también cómo ha de terminar esta oración: «Por Jesucristo, nuestro Señor». Pero si en su final se menciona al Hijo, entonces se terminará: «Él, que vive y reina por los siglos de los siglos».

Uniéndose a la oración, el pueblo hace suya la plegaria mediante la aclamación «Amén». Esta palabra es importante. Es la afirmación de que todo este rito lo hemos vivido de corazón, de que nos hemos puesto en manos del Señor con el pan y el vino, de que estamos dispuestos a unirnos a su sacrificio. Resuene con fuerza este «Amén».

LA VOZ DEL OBISPO



Carta a los diocesanos

Queridos hermanos y hermanas:

Se acerca, un año más, la fiesta de San José y ya pensamos todos en la Campaña Pro-Seminario. Es lógico que sea así.

Tenemos, gracias a Dios, un número respetable de alumnos en el Seminario Diocesano de Orihuela y en el Teologado de Alicante, pero es, a todas luces, insuficiente para seguir atendiendo pastoralmente a las comunidades de la Diócesis. Crecen, además, los grupos humanos de nuestras ciudades y pueblos, y buen número de sacerdotes, que hoy están en activo, se acercan,

se articula en lo que llamamos Preseminario del modo siguiente:

- **Proyecto David:** para niños de 10 a 13 años (monaguillos y poscomunión). Partiendo de los encuentros de monaguillos, los aspirantes tienen convivencias en el Seminario, formación y seguimiento en la parroquia, con un Formador del Centro a su cargo.
- **Proyecto Saulo:** para adolescentes (14-16 años, confirmación). Actividades: encuentros y participación en actividades del Seminario, seguimiento per-



Seminario Conciliar de la Purísima Concepción y Príncipe San Miguel

año tras año, al final de su camino. Algunos para recibir el premio que el Señor les tiene preparado. Otros, al ver limitadas sus fuerzas, dejan ya de empuñar la mancuerna del arado...

En la Viña del Señor, como sabemos, siguen siendo necesarias manos que administren el perdón y que celebren la Eucaristía, labios que bendigan y prediquen el Evangelio, guías que orienten los pasos de tantos hermanos.

Así estamos

Nuestro Seminario de Orihuela, «Seminario Conciliar de la Purísima Concepción y Príncipe San Miguel», tan entrañable y tan querido de todos los Sacerdotes —la mayor parte de nuestro Clero se ha formado en el mismo—, cuenta en este momento con 94 alumnos, que residen en él.

El seguimiento vocacional de los que aspiran al sacerdocio, fuera del Seminario,

sonalizado, y ayudando a suscitar y discernir la vocación.

- **Proyecto Samuel:** para jóvenes (a partir de 17 años). Actividades: encuentros frecuentes con el Formador y el Director Espiritual, convivencia algunos fines de semana en el Seminario, integración en la comunidad parroquial...

Una novedad de este curso está siendo el **Seminario en Familia:** Pertenecen a él niños que cursan 6.º de Primaria y han realizado anteriormente un proceso de acompañamiento vocacional en el Preseminario. Forman parte ya del Seminario Menor, pero viven en sus casas. Asisten cada 15 días a una convivencia de fin de semana, en régimen de internado en el Seminario.

Estos proyectos vienen siendo beneficiosos: por la calidad humana, cristiana y vocacional de los seminaristas.

En el **Teologado de Alicante**, residen 37 alumnos mayores, en los distintos cursos de formación propiamente sacerdotal.

Tres diáconos se ejercitan en la primera práctica pastoral, residiendo en tres parroquias. Serán ordenados sacerdotes, si Dios quiere, el sábado 7 de julio.

“En la Viña del Señor, como sabemos, siguen siendo necesarias manos que administren el perdón y que celebren la Eucaristía, labios que bendigan y prediquen el Evangelio, guías que orienten los pasos de tantos hermanos.”

Qué pedimos

- **Apoyar a nuestro Seminario Diocesano** y a nuestros seminaristas, con la respuesta y colaboración cercana de cada uno de los miembros de grupos y comunidades cristianas. Conocer y dar a conocer nuestro Seminario, su historia, su presente y su futuro. Tratamos de implicar a toda la Iglesia Diocesana en el esperanzador futuro del mismo.
- **Crear conciencia** en nuestras parroquias y sensibilizar a las familias en la **urgencia de la vocación del ministerio sacerdotal.** De nuestras familias, de nuestras parroquias, de nuestras comunidades y movimientos, lugares



donde Dios llama y está presente, han de ofrecerse niños y jóvenes que, respondiendo a la llamada, ingresen en nuestro Seminario con el deseo de ser sacerdotes.

- Intensificar las **actividades en torno al Seminario Diocesano**, creando un ambiente favorable entre los agentes de pastoral y los catequistas a favor de la vocación sacerdotal y a favor del Seminario, corazón de la Diócesis y centro de formación de futuros presbíteros.
- **Orar por el Seminario**, por las vocaciones sacerdotales, por los niños y los jóvenes, para que respondan a la llamada de Dios con responsabilidad y alegría.
- **Favorecer la colecta económica** para ayuda del Seminario como tal y a los alumnos que puedan estar necesitados.

Con mi gratitud sincera por la colaboración y la ayuda, evidenciada en tantos momentos y de formas distintas, un saludo cordial para todos, mayores, jóvenes y niños.

+ Rafael

Carta a nuestro Obispo

DEL GRUPO DE NIÑOS Y NIÑAS DE POSTCOMUNIÓN DE L'ALFÀS DEL PI

Sr. Obispo de Orihuela-Alicante

ESTIMADO RAFAEL:

Gracias por la carta que nos ha dedicado a los niños con motivo de la Jornada de la Infancia Misionera.

Le tenemos mucho cariño y rezamos por usted y sus intenciones.

Somos un grupo de niños y niñas que hicimos la Comunión el año pasado. Este año asistimos a la catequesis de Postcomunión, nuestra catequista se

llama Estrella y estamos muy contentos con ella.

Somos un grupo reducido, nos sentimos como en familia. Nuestros nombres son: Claudis, Victoria, Mónica, Jorge, Juan Jesús, Marina y Aroa.

Nos reunimos todos los miércoles en el salón parroquial por la tarde, a la salida del colegio.

Tenemos la ilusión de poderle saludar personalmente algún día.

El domingo, día 28 de enero, le tuvi-

mos muy presente en la Eucaristía, Jornada Misionera.

En catequesis procuramos atender y aprender sobre la VIDA DE JESÚS. Seguimos aprendiendo oraciones y a saber rezar personalmente.

Esperamos que siga bien y podamos disfrutar muchos años de su compañía.

Muchos abrazos y besos.

Grupo de postcomunión de l'Alfàs del Pi



■ **MISIONES****50 años de servicio a la Iglesia**

Se llama Alfonso García Rubio. Es sacerdote de nuestra Diócesis y desde su ordenación sacerdotal está en Brasil. Aunque nació en Alhama de Murcia, desde muy niño vino a vivir a la pedanía oriolana de Hurchillo. Ingresó en 1946 en nuestro Seminario menor de Orihuela. Allí estudió los cursos de Humanidades y de filosofía. Pasó a estudiar la teología en el Seminario Hispanoamericano en Madrid. Y a través de la OCSHA, después de ordenarse en 1958, marchó a Río de Janeiro. El próximo año se cumplirán los 50 años de servicio a la Iglesia en Brasil. Es profesor del Seminario Mayor archidiocesano y también de la Facultad de Teología en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Ésta es la razón de su última estancia en nuestra tierra, pues con un grupo de profesores ha estado en Santiago de Compostela. Había una ofrenda que hacer al apóstol; muy esperada por éstos: un libro de antropología teológica que acaban de publicar. Una teología que, según dice D. Alfonso, «no se anda por las ramas y que la vida te enseña a aterrizar». Juntamente con la enseñanza, este

sacerdote sigue desarrollando su ministerio pastoral en las favelas todos los fines de semana. Nos recuerda que más de 2 millones de personas viven en plena miseria. Personalmente atiende la comunidad de San Pedro do Canal do Anil en Río. Allí viven unas 20.000 personas.

El pasado miércoles de ceniza el padre Alfonso pasó muy rápido por Orihuela. Un saludo al Sr. Obispo, una visita a su hermana en Arneva... y de nuevo a la tarea. Jovial, amable, y con la mano puesta en el arado. Para quien escribe estas líneas, fueron unos minutos,



pocos pero intensos. Sin conocerlo de nada, le sentí fraterno. Alfonso García Rubio es de las primeras promociones de sacerdotes que hace 50 años salieron del Seminario hispanoamericano.

Campaña del Sello Misionero**Ayude a las Misiones**

NO TIRE LOS SELLOS USADOS... con ellos los misioneros podrán llevar pan y cultura a muchas personas necesitadas.

- Deje alrededor del sello uno o dos centímetros de papel.
- Pida colaboración entre sus amistades y en los centros que frecuente.
- También le agradeceríamos sellos nuevos o alguna colección.

Envíelos, por favor, a:
SECRETARIADO DIOCESANO DE MISIONES
 C/Aguas de Sax, 20 - bajo 03009 Alicante
 Tel.: 965259080 Fax: 965259171 E-mail:
 misiones@diocesisoa.org

INFANCIA MISIONERA**¡PON UNA SONRISA EN LOS NIÑOS!****CON TU AYUDA PUEDES CONTRIBUIR AL SOSTENIMIENTO DE:**

- Cerca de 7.000 dispensarios.
- Más de 2.000 hospitales.
- Unos 2.800 orfanatos.
- Más de 15.000 escuelas maternas.
- Unas 38.700 escuelas primarias.
- Cerca de 13.000 escuelas medias.

¡NO SEAS INDIFERENTE!**¡LOS NIÑOS CUENTAN CON TU AYUDA!**

Si quieres colaborar con los proyectos de **INFANCIA MISIONERA** puedes ingresar tu donativo en las cuentas:

IberCaja 2085 9917 16 0330145168
 CAM 2090 3083 10 0040134473

Indica siempre en concepto
INFANCIA MISIONERA

GRACIAS POR TU AYUDA■ **ENSEÑANZA****UN GRAN ESPACIO DONDE ENSEÑAR**

El 12 de diciembre más de 1.500 niños de nuestra Diócesis acudieron al Colegio Jesús-María CEU San Pablo de Alicante con motivo del Encuentro Diocesano de Niños, convocados por nuestro Obispo don Rafael. La mayoría de ellos venían acompañados por sacerdotes y catequistas de sus parroquias pero también había un pequeño número de profesores/as de religión que acompañábamos a los niños y niñas de nuestros colegios.

La jornada comenzó con una dinámica de acogida y siguió con una breve oración. Después los niños se dividieron formando grupos y tuvieron un tiempo para compartir sobre el lema «Jesús es nuestro Amigo». Antes de la comida, como parte central del día, Don Rafael nos visitó y tuvo lugar una celebración preciosa en la que nos enseñó que el amigo es la mitad de nuestra alma y que así debemos sentir siempre



a Jesús... Y como es lógico, donde hay niños, deben haber juegos: dos horas en las que pudieron jugar y jugar hasta el agotamiento con los hinchables y la actuación de los payasos Eddy y Chus.

No obstante, lo que realmente deseo compartir con todos vosotros, es la gran oportunidad que nos ofrece este tipo de encuentros. Sabéis que

son numerosísimas las actividades que organizamos dentro del aula para que los contenidos de nuestra asignatura sean aprendidos de una manera didáctica y divertida pero no son tantas las actividades extraescolares, como ésta, que nos brindan la oportunidad de concretar, desde otro espacio, lo aprendido en ella. Son muchos los valores que se reciben en

este tipo de encuentros y que tanto fomentamos: el compañerismo, el compartir nuestra comida o las chuches con los demás, el disfrutar de la amistad con sus compañeros y las nuevas amistades que hacen con niños de otros lugares de la diócesis, la alegría por ser amigos de Jesús y conocer que hay muchos más niños y niñas que como ellos también lo son...

Este es el segundo año que acudo con los niños de mi colegio y cada año son más los que quieren venir. Ha sido de nuevo una bonita experiencia para mis alumnos pero también para las madres que vinieron gustosas a acompañarme y ayudarme, con las que pude compartir una jornada en la que me expresaron sus dudas e ilusiones, sus preocupaciones sobre sus hijos, así como cuál es el estado actual de la asignatura de religión y la importancia que ésta tiene para el desarrollo integral de sus hijos.



LAURA LÓPEZ BELDA
 Profesora de Religión en
 el C. P. Rico Sapena (Castalla)

La primera vez que me animé a proponer esta actividad en el centro tenía mis dudas, pensaba que igual no sería bien recibida por los niños, por las familias pero me equivoqué. Quizás nos paralizamos por alguna mala experiencia, por miedos preconcebidos, pero no fue así, todo lo contrario. Son ya las propias madres las que me proponen nuevas ideas para que el año que viene sea aún mejor...

Por ello, os animo a que en futuras ocasiones os unáis a ella. ¡Vale la pena!

CÁRITAS

ÁFRICA ENTRE NUESTRAS METAS

Hoy quería hacerlos partícipes de las necesidades que he visto en Etiopía. Todos sabemos muchas cosas sobre África y las necesidades de todos sus pueblos, pero una cosa es verlo por la Televisión o en revistas y otra comprobarlo con tus propios ojos y darte cuenta de lo que podríamos hacer en estas tierras y sin grandes esfuerzos.

Mi preocupación principal eran los niños. Ellos no tienen culpa de nada y ya nacen con el estigma del SIDA y digo Sida con Mayúsculas para indicar lo grande que es la pandemia. De los seis millones y medio que hay de huérfanos, casi un cincuenta por ciento tienen anticuerpos y no se pueden curar porque las medicinas son muy costosas y su economía muy mala. Hay grandes zonas rurales donde no existen orfanatos y los niños andan sueltos buscando quien les de algo para comer o los cobije por un tiempo, así crecen los que pueden sobrevivir.

El Papa hace continuamente llamadas a las conciencias de los Laboratorios Farmacéuticos para que los abara-



MARÍA ÁNGELES AMORÓS
Directora de Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante

ten y yo hago un doble llamamiento a todos vosotros: Si ellos no lo hacen, hagámoslo nosotros, aportando el dinero que hace falta para poder adquirir estos medicamentos, que convierta la vida de estos niños, marcados desde su nacimiento, en una vida normal, ya de por sí, dura en África.

Y por otra parte, demos el cariño que necesita la infancia africana, tan devastada por las guerras y las plagas, y apadrinemos a uno de estos pequeños, para que sientan que alguien, desde muy lejos, se preocupan de ellos. Espero haber sido clara en mi petición. Aunque esté lejos, África también es nuestro problema. Gracias por vuestra generosidad.

VOCABULARIO BÁSICO



TONI ESTEVE

DIGNIDAD (1)

Con esta palabra se hace referencia a que quien posee esta calidad en sí mismo es superior a otras realidades que le quedan subordinadas. Aplicada a la persona humana indica que es superior a los animales y a las plantas por sus capacidades específicas de libertad y de inteligencia. Estas cualidades son exclusivas del ser humano y no las comparte ni con la escala animal, ni con la vegetal, ni con la mineral.

Reconocer la dignidad del hombre equivale a decir que es centro y cima de la creación, que es superior a todos los demás seres de este mundo. Ser superior en dignidad no quiere decir que el resto de formas de vida y de existencia sean despreciables y no sean dignas de respeto. Todo lo contrario, toda antropología tiene que asumir la relación interactiva e integradora que el ser humano mantiene con todo su entorno vital animal y vegetal que son esenciales en todo proceso de humanización y dignificación.

La dignidad de la persona es lo humano de la humanidad y, por ello, es «sagrada» e inviolable. No se puede tratar a la persona como un medio; al contrario, ella es el fin de todas las acciones y políticas; éste es el fundamento común de las concepciones humanistas y el cristianismo. Por encima de ella no pueden estar ni el estado, ni el mercado, ni la misma sociedad civil.

Para un cristiano, la fuente última de la dignidad es el hecho de que el varón y la mujer son «imagen de Dios» (Gn 1,27); por ello la dignidad es universal. Afecta a todo hombre y todos los hombres por lo que no se puede despreciar nada del ser humano, ni su cuerpo, ni sus emociones, ni su inteligencia, así como no puede haber discriminación en ningún sentido, sexo, raza, cultura, nacionalidad, religión, ya que todos son iguales en su dignidad. La dignidad afecta además en todas las etapas de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte y en todas ellas tiene que ser respetada su dignidad.

El reconocimiento de la dignidad del hombre lleva a rechazar cuanto lo degrada y a la vez injuria gravemente al Creador: «las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; así como ciertas condiciones ignominiosas de trabajo, en las que el obrero es tratado como un mero instrumento de ganancia» (GS 27). A esta lista se podría añadir también la discriminación racial o sexual.

CÁRITAS Y EL COMPARTIR FRATERO DE LA COMUNIDAD ECLESIAL

El último fin de semana de enero se celebró la 61.ª Asamblea General de Cáritas Española, en El Escorial, bajo el lema «Cáritas y el compartir fraterno de la comunidad eclesial». En la Asamblea se abordaron claves pastorales y teológicas para «llevar a la práctica algunas de las intuiciones» de la encíclica *Deus caritas est* de **Benedicto XVI**, publicada hace más de un año.

Junto con el lema del año 2006 «Cáritas en el proceso de evangelización de la Iglesia», constituyeron los dos centros de reflexión sobre el papel, tarea y misión que tiene Cáritas en nuestros días.

Los contenidos de la ponencia fueron puestos a punto por las aportaciones llevadas por cada una de las Cáritas Diocesanas en torno a tres cuestiones: «¿Qué entendemos por el compartir fraterno de nuestras comunidades?», «¿Cómo ser discípulos de Jesús en el compartir fraterno?» y «¿Cómo tiene que transformarse nuestra acción para que contribuya al compartir fraterno?».

El compartir fraterno, a la luz de la encarnación y pascua, es, ante todo, darse a favor de todos, compartiendo lo que uno es y lo que uno posee. Tal es la dinámica del sacramento de la Eucaristía, culmen y fuente

del compartir fraterno. La «mística» del Sacramento, que se basa en el abajamiento de Dios hacia nosotros, conduce a la comunión con Cristo en el don de su propia vida. Además, la «mística» del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: «El pan es



uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan», dice san Pablo. Y añade el Papa: «Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma» (*Deus Caritas est*, 14).

La animación de la comunidad y, más en concreto, del compartir fraterno, encuentra, por tanto, su raíz más profunda en el hecho de que los cristianos son uno en Cristo, por la gracia del bautismo y la comunión eucarística. Pero esa comunidad no puede vivir replegada sobre ella misma, debe estar unida a todos los llamados a ser miembros del único cuerpo de Cristo resucitado.

La fraternidad cristiana constituye la entraña del cristianismo. Ha de vivir en el interior de la historia de la humanidad que, en nuestra época, se caracteriza por grandes retos y grandes signos de esperanza. Entre los retos más urgentes podemos destacar el hambre en el mundo, la ecología, el individualismo, la falta de un horizonte trascendente de esperanza...

Sin embargo, debemos destacar también la emergencia de nuevos signos de esperanza como la conciencia planetaria, la emergencia de nuevas preguntas humanistas y necesidades religiosas, los movimientos a favor de la justicia y la paz, la necesidad de humildad ante los destellos luminosos de la trascendencia...

La Iglesia y Cáritas, como signo público de amor, queremos vivir estos tiempos con realismo y esperanza para seguir siendo en medio del mundo «signo y salvaguardia de la trascendencia de la persona humana» (GS 76).

APADRINA A UN NIÑO AFRICANO

Tú puedes llevar la esperanza apadrinando a uno de estos niños.

Tendrán medicamentos que le hagan negativizar la enfermedad, mejorar su comida y su educación. Por 25 euros mensuales o 300 euros anuales, puedes adoptar a un huérfano con sida.

Puedes ingresar en una de estas cuentas:

- CAM 2090 0056 69 0040777067
- BANCAJA 2077 0479 40 3100853693
- CAM 2090 0132 75 0040283637

Indica tu nombre y dirección para que podamos mandarte información sobre el niño y sus adelantos a través de la ONG ECAI FEYDA, que es la que va a llevar adelante este proyecto.





ACOGIDA EN PAREJA

Si el amor es darse, amar es también acoger al otro

Para nosotros la acogida en la pareja es acoger dentro de uno mismo lo mejor del otro, al mismo tiempo que sientes como tu pareja acoge en su ser lo mejor de ti, formando los dos una unidad limpia y transparente, sin prejuicios, sin sospechas, sin condiciones.

Todos tenemos la necesidad de vivir la acogida en nuestra pareja, en esta sociedad en la que nos ha tocado vivir, la sociedad de las comunicaciones, del consumo, donde se están perdiendo muchos valores humanos, donde todo se reduce en muchas ocasiones a números, a si somos o no somos rentables...

Yo, cuando llego a casa después de un día de trabajo, cansado del ajetreo diario, de los problemas en el trabajo, de los agobios de la carretera y me encuentro con la mirada tierna de Isabel que me escucha, que me comprende, que me valora, que me da libertad para mostrarme realmente como soy, es como llegar a ese oasis reparador, que me hace recuperar las fuerzas, que me da aliento para seguir adelante y hace que me sienta seguro y acogido por Isabel, al mismo tiempo que me predispone a escuchar sus preocupaciones, sus proyectos, sus necesidades como si fueran también mías, y eso hace que nuestra relación sea mejor, que crezcamos como pareja y cubramos nuestra necesidad de acoger y ser acogidos.

Nosotros pensamos que la palabra acoger implica muchas cosas, pero lo importante de verdad es acoger la persona del otro, somos nosotros dos los que necesi-

tamos sentirnos acogidos día a día, durante todos los días.

Nosotros vivimos y sentimos la acogida cada día, porque creemos que es algo muy importante en nuestra relación y en nuestra vida y la expresamos no sólo en grandes cosas, sino sobretodo en las cosas pequeñas y sencillas de cada día, porque acoger es valorar lo que dice y lo que hace el otro,

“Nosotros vivimos y sentimos la acogida cada día, porque creemos que es algo muy importante en nuestra relación y en nuestra vida y la expresamos no sólo en grandes cosas, sino sobretodo en las cosas pequeñas y sencillas de cada día, porque acoger es valorar lo que dice y lo que hace el otro, es sentir orgullo de tenerlo al lado, es el desear su presencia.”

es sentir orgullo de tenerlo al lado, es el desear su presencia. Es la aceptación de sus opiniones, por pequeñas que sean, sin criticarlas, sin negarlas por sistema, sobre todo ante los demás. Es la aceptación de su realidad, con sus virtudes y sus deficiencias.

Es el simple hecho de cogernos de la mano antes de dormir, o de mirarnos a los ojos para descubrir nuestras necesidades.

Nosotros tenemos dos pequeños y diarios signos que nos dicen como está nuestra relación y nuestra acogida. Uno es al despertarnos cada mañana, cuando el amor empieza a reconstruirse. El otro es cuando después del trabajo diario volvemos a encontrarnos, en esos momentos, siempre tenemos un instante, aunque sea breve, para darnos ese abrazo, ese beso, esa mirada de complicidad que nos da seguridad y confianza, que nos da fuerzas para afrontar el nuevo día con ilusión, o para relajarnos y liberarnos del cansancio y los agobios del trabajo diario.

Cuando somos capaces de darnos cuenta de que un pequeño incidente, una palabra mal interpretada, un olvido, un gesto, un enfado con nuestros hijos... es capaz de distanciarnos y de romper nuestra relación, nosotros mismos nos sorprendemos de cómo ese pequeño incidente ha podido enfriar nuestra relación, cómo algo tan pequeño es capaz de eclipsar todo un horizonte de dedicación y de entrega, olvidándonos a veces de todo lo que nos hemos esforzado para llegar a ser lo que somos, sin pararnos a pensar en todo lo que hemos vivido juntos, en todo lo



que hemos sido capaces de hacer por nuestra pareja a lo largo de nuestra vida, en todo lo que hemos sido capaces de renunciar, en los esfuerzos, en los sacrificios, en las superaciones, en esas mil cosas que han contribuido a nuestra felicidad, y nuestro crecimiento como pareja, y que ahora un pequeño incidente venga a romper todo esto, nos llena de rabia y de coraje.

Nuestro sueño de pareja empieza a hacerse realidad cuando somos capaces de entender y valorar todas estas cosas, cuando superando estas pequeñas dificultades que a veces se presentan en nuestro camino, vivimos la unidad que surge de ese flujo de darse y de sentirse acogido, porque no hay verdadera unidad ni verdadera pertenencia si el movimiento no es recíproco.

Nuestro sueño de pareja, no está completo sin nuestros hijos, a los que tratamos de acoger en nuestra unidad familiar, respetándoles y valorándoles por ellos mis-

mos con sus virtudes y sus deficiencias, haciéndoles partícipes de nuestro sueño y de nuestro amor, porque muchas veces más que de los alimentos o de la medicina o de los vestidos lo que nuestros hijos necesitan es ver que nos queremos, saber que nos queremos y participar de nuestro amor.

Nosotros pensamos que esto es vivir la acogida en la pareja, en nuestra familia, pero no podemos pararnos ahí, esta acogida la extendemos también a nuestros mayores, estando atentos a sus necesidades, tanto físicas como de otro tipo,

También con los demás tratamos de ser acogedores, aceptando a cada uno como es, sin enjuiciar, sin ideas preconcebidas, aceptando sus limitaciones o sus circunstancias en cada momento. Esto nos produce sentimientos de alegría y satisfacción porque también nosotros nos sentimos acogidos por los demás.

Cruz Berenguer e Isabel Arroyo

SER FAMILIA HOY

«**L**a familia en los tiempos modernos ha sufrido quizá como ninguna institución la acometida de transformaciones amplias y profundas de la sociedad y de la cultura. Muchas familias viven en situaciones difíciles permaneciendo fieles a los valores que constituyen el fundamento de la institución familiar. Otras se sienten inciertas y desanimadas de cara a su cometido conyugal y familiar... Otras, en fin, a causa de diferentes situaciones de injusticia, se ven impedidas para realizar sus derechos fundamentales». (Familiaris Consortio,1)

- En la situación actual de nuestra sociedad, es necesario que nuestra familia sea:
- Comprometida con Cristo.
- Abierta y defensora de la justicia en nuestra sociedad.
- Escuela de diálogo, de solidaridad.
- Pilar fundamental en la transmisión de la fe.

Pero... ¿cómo hacerlo? No hay recetas. Con la ayuda de Cristo y nuestro esfuerzo tal vez lo consigamos.

Para ello debemos fomentar la Paz en nuestras casas y alejar de ella el malhumor, las caras largas, las interpretaciones pesimistas. No seamos como aquel fariseo que vio caminar a Jesús sobre las aguas y dijo: «Dice que es Hijo de Dios y ni siquiera sabe nadar».

Hacer que el Amor esté presente siempre en nuestras relaciones familiares. La bondad en las palabras crea la confianza, la bondad en el pensar crea la profundidad, la bondad en el dar crea el Amor.

Ser escuela de apostolado y de transmisión de la Fe de Cristo. En nuestras familias hay que hablar y a los hijos de nuestros sentimientos, de sus sentimientos, de nuestras emociones y las suyas, de nuestra fe y de nuestras creencias, del amor al prójimo y del amor a Dios... Vivir como testigos de Cristo y dar testimonio de ello.

Pero... ¿cómo ser testigos de Cristo en nuestra familia? ¿Dónde coger las fuerzas necesarias? Fundamentalmente a través de la formación, la oración y el testimonio.

La formación es base fundamental para ello.

A través de la lectura del Evangelio, en reuniones en grupo con otras familias para descubrir comunitariamente la Palabra, actualizando nuestra formación catequética...

La fuerza nos viene del Espíritu. Rezar significa dialogar amistosamente con Dios fomentando el silencio interior y la escucha.

- Con la lectura reposada de los Evangelios y textos sagrados.
- Orando personal y comunitariamente.
- Con pequeños signos de fe y religiosidad en familia, oración en común, al bendecir la mesa, en otros momentos o celebraciones.

Dar testimonio de una vida coherente. «Mejor que acudir a las palabras, dejemos que nuestra vida hable por nosotros» (Ghandi).

Practicar la tolerancia, ayuda, diálogo y solidaridad en nuestro entorno

Defender los valores cristianos y denunciar las injusticias a las que está sometida nuestra familia: Consumismo, falta de cooperación hacia los



más pobres, uniones homosexuales, parejas de hecho, aislamiento de la Religión en los centros públicos, políticas negativas, eutanasia, interrupción voluntaria del embarazo etc.

Descubrir en cada hermano la imagen de Dios. Ayudar y servir a los demás. Como dijo Teresa de Calcuta: «No permitáis que nadie venga a vosotros y se vaya sin ser mejor y más feliz».

José Pérez Albert y Finita García Linares

MIGUEL Y EMILIA, 50 AÑOS DE AMOR COMPARTIDO

¿Qué ha supuesto para vosotros haber celebrado vuestras Bodas de Oro?

—Si nuestra boda la vivimos con mucha ilusión, la celebración de nuestras bodas de oro la hemos vivido con más ilusión todavía, puesto que teníamos a nuestra gran familia, fruto de nuestro amor, alrededor nuestro. Y, sobre todo, porque aunque físicamente seamos mayores, nuestro amor hemos sabido conservarlo mayor y con más fuerza que cuando éramos jóvenes.

Para la familia, principalmente para nuestros ocho hijos, ha supuesto un hermoso testimonio, al ver unos padres que, no por ser mayores en edad, han dejado de gozar y disfrutar de la maravillosa vida que da el matrimonio, cuando por encima de cualquier interés está el amor, la aceptación y la preocupación de hacer feliz y dichosa a tu pareja.

¿Cómo habéis celebrado y vivido este acontecimiento?

—Lo hemos vivido con muchísima ilusión, alegría y emoción.

Anticipadamente lo celebramos en Valencia en el mes de julio con la visita del Papa. Nos invitaron de una forma especial por cumplir 50 años de matrimonio. Uno en silla de ruedas, por problemas de salud y el otro llevándolo,

podimos disfrutar en la Eucaristía del Papa y su mensaje.

Ya en la fecha de nuestro aniversario, 22 de octubre, celebramos con nuestros 8 hijos, nuestros hijos políticos, los 25 nietos, familiares y amigos, una Eucaristía de acción de gracias acompañados

Podemos decir que el amor ha vencido siempre y el diálogo ha sido nuestro mejor aliado. Siempre nos hemos ido a descansar mirándonos de frente, nunca nos hemos dado la espalda.

también por los mismos padrinos que en nuestra boda.

La Eucaristía la prepararon nuestros hijos y nietos que participaron muy activamente con las lecturas, peticiones, música de guitarras y cantos. Ver a todos nuestros nietos, grandes y pequeños, rodeando el altar junto al sacerdote, era contemplar el fruto de nuestro amor. Y emocionados notábamos caer las lágrimas de nuestros ojos, y en aquel momento, mirando a lo alto, le dimos gracias a Dios por lo mucho que había bendecido nuestro matrimonio.

En el fondo de vuestro corazón ¿qué es lo que más deseabais el día de vuestra boda? ¿Lo habéis logrado?

—Nuestro sueño cuando éramos novios era formar una gran familia acogiendo con alegría todos los hijos que Dios quisiera mandarnos. Soñábamos que cuando fuéramos mayores nos apoyaríamos siempre el uno en el otro, aunque tuviéramos que hacerlo también en un bastón, pero eso sí, dándonos siempre nuestro amor. La ilusión y el amor nos hacía soñar y ver el futuro con optimismo.

Lo más hermoso es que nuestros sueños se han hecho realidad. Ahora el último sueño que tenemos como pareja es que cuando llegue ese último paseo podamos



también darlo juntos cogidos de la mano para toda la eternidad.

descansar mirándonos de frente, nunca nos hemos dado la espalda.

¿Cuál es el secreto de haber llegado felices a esta celebración?

—Nuestro matrimonio ha sido como un rosal en primavera, con bonitas flores y agradable fragancia pero no penséis que todo ha sido siempre de color de rosa. Como en todo rosal también ha habido espinas, pues con tanta familia hemos tenido nuestros problemas, y entre nosotros ha habido cosas en que la confrontación ha sido necesaria. Podemos decir que el amor ha vencido siempre y el diálogo ha sido nuestro mejor aliado. Siempre nos hemos ido a

¿Qué consejo daríais a vuestros nietos y a las parejas que se preparan para contraer matrimonio?

—Pensando en nuestros nietos y en las parejas que van al matrimonio, nos permitimos decirles que por encima de todo, se amen, se respeten, que dialoguen mucho, que se acepten como son.

Nuestro gran secreto ha sido el amor que sentimos y hemos sabido darnos el uno al otro en cualquier momento, todos los días de estos 50 años.

Miguel Pérez y Emilia García

25 AÑOS DE AMOR, DE RESPETO, DE TERNURA...

¿Qué ha supuesto para vosotros haber celebrado el 25 aniversario de vuestra boda? ¿Bodas de Plata!

—Para nosotros ha supuesto haber superado una etapa. Haber vivido veinticinco años de nuestra vida juntos y sentirnos satisfechos y gozosos de haberlo compartido todo. Además ha significado renovar nuestro compromiso, porque estamos convencidos de nuestra unión. También ha sido un mirar atrás, con la perspectiva del tiempo, y encontrarnos con un balance positivo. Y ha sido un reto para seguir reafirmando nuestro amor.

¿Cómo habéis celebrado (vivido) este acontecimiento?

—Lo hemos vivido con alegría y mucha ilusión. Quisimos que fuera una conmemoración religiosa y festiva. Así pues, vivimos nuestro compromiso de amor junto a nuestros hijos, familiares y amigos, en acción de gracias al Señor con una Eucaristía. Un acto sencillo y emotivo en el que renovamos el sacramento del matrimonio y en el que participaron los asistentes. A continuación tuvimos una cena-fiesta en casa. Fue un día inolvidable, porque hubo un ambiente cálido, de amistad y cariño.

En el fondo de vuestro corazón, ¿qué es lo que más deseabais el día de vuestra boda? ¿Lo estáis logrando?

—El día de nuestra boda comenzábamos un proyecto en com-

Hemos procurado vivir un amor jalonado de pequeños detalles, basado en el respeto y la ternura. Un amor que sabe perdonar, que disculpa, que libera, y se fortalece en los momentos difíciles.

mún. Deseábamos compartirlo todo: los bienes materiales y espirituales; disfrutar y cuidar nuestro amor, tener hijos y formar una familia donde existiera comunicación, respeto y mucho cariño. Queríamos construir un hogar que fuera acogedor y estuviera abierto a los demás.

Pensamos que lo vamos logrando en lo esencial. Es como un sueño que se va cumpliendo. Si bien el camino, en ocasiones, no es fácil ni está exento de dificultades.

¿Cuál es el secreto de haber llegado felices a esta celebración?

—No ceo que haya ningún secreto, ni exista ninguna varita mágica. Todo consiste en cultivar el amor. Después del día de la boda, no está todo hecho, ni hay que dar nada por supuesto. Hay que seguir cuidando nuestra relación. Hemos procurado vivir un amor jalonado de pequeños detalles, basado en el respeto y la ternura. Un amor que sabe perdonar, que disculpa, que libera, y se fortalece en los momentos difíciles. Juntos vamos descubriendo nuevas metas y diferentes posibilidades de expresarnos el amor que nos tenemos. Para esto no hay fórmulas comunes, ni métodos que sirvan igualmente para



todos. Cada cuál conoce las peculiaridades de su pareja. Pero sí que existen herramientas válidas, como: la comunicación sincera y profunda, la aceptación, la comprensión, el apoyo mutuo en las dificultades, el perdón con mayúsculas, los detalles inesperados, mantener vivas las ilusiones, practicar con frecuencia la ternura, descubrir lo positivo del otro y saber expresárselo. Sentirse amados y ser capaces de dar amor.

¿Qué consejos dais a vuestros hijos y a las parejas que se preparan para contraer matrimonio?

—Les diríamos que confíen en

su pareja y vivan con verdadera entrega y generosidad. Que dialoguen mucho y se comuniquen no sólo palabras, sino también pensamientos y sentimientos; que esta comunicación esté basada en el respeto, el entendimiento y el amor. Que se acepten el uno al otro tal como es y le acojan en su totalidad. Que el amor se lo expresen cada día con palabras, gestos amorosos y detalles, porque así disfrutarán de la vida, de su relación y contagiarán el cariño a sus hijos y a quienes vivan a su alrededor.

Juan Agustín Herrera
y Merche García

CRÓNICAS

III JORNADA DE TEOLOGÍA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS RELIGIOSAS

El pasado jueves 22 de febrero tuvo lugar en la Casa Sacerdotal la tercera Jornada de Teología organizada por el Instituto Superior de Ciencias Religiosas 'san Pablo' de Alicante. Asistieron a la misma profesores y numerosos alumnos de dicho Instituto, seminaristas mayores del Teologado y, por vez primera, antiguos alumnos del Instituto para los que esta jornada se abre como día de encuentro y, lo más importante, de formación permanente.

La jornada de este año ha venido a completar el ciclo iniciado el pasado curso académico dedicado al estudio y reflexión sobre el Concilio Vaticano II, con motivo del 40 aniversario de su celebración.

Si en curso pasado, y de la mano de D. José Carlos Sanpedro y D. José Antonio Berenguer se reflexionó sobre las Constituciones *Dei Verbum*, en torno a



la divina revelación, y *Sacrosanctum Concilium*, sobre la liturgia, en esta jornada se llevó a término un estudio sobre la Constitución dogmática *Lumen Gentium* y la constitución pastoral

Gaudium et Spes.

D. José Antonio Gea y D. Fernando Rodríguez Trives fueron los encargados de reflexionar sobre ambas constituciones, que son el rostro eclesiológico y

pastoral del Concilio. De una manera clara acercaron el mensaje central del Concilio: la Iglesia es un misterio de comunión (LG) para la misión en el mundo (GS). Ambos profesores presentaron una magnífica síntesis de las dos Constituciones, teniendo en cuenta el recorrido histórico en su elaboración y su recepción posterior de las mismas.

Al término de las ponencias tuvo lugar una coloquio entre todos los asistentes en las que tanto profesores como alumnos compartieron sus interrogantes y comentarios a las cuestiones tratadas. El ISCR valora estas Jornadas como un complemento necesario a la labor académica que desarrolla diariamente y, una vez acabada la de este año, ya mira con ilusión al futuro en busca de nuevos temas y ponentes que mantengan vivo el interés por el estudio y la formación teológica en nuestra Diócesis

ESTUDIAR EL CONCILIO VATICANO II ES UNA TAREA IMPRESCINDIBLE EN LA FORMACIÓN DE LOS LAICOS



Pedro Luis Vives, Director del ISCR «San Pablo», nos ofrece dos palabras sobre el Concilio.

¿Por qué una jornada de teología sobre el concilio Vaticano II?

—Porque, como dijo Juan Pablo II, el concilio Vaticano II es como una «brújula» que orienta la vida y la misión de la Iglesia en el vasto océano del Tercer milenio (cf. NMI 57). Además, el Concilio Vaticano II fue el acontecimiento más importante de la vida de la Iglesia durante el siglo XX. El Concilio ha ayudado a la Iglesia a ser fiel a sí misma, a descubrir su identidad comprometida con el misterio de Dios salvador de la humanidad; a vivir consciente de ser, en Cristo, órgano e instrumento de salvación para todos; a dejarse interpelar por los interrogantes más profundos del hombre sabiendo que desde Cristo puede hallar la verdad y la respuesta a los problemas que inquietan el corazón humano.

Pero esta brújula, que es Concilio, hay que saber interpretarla para seguir sus indicaciones. A los 40 años del Concilio se impone necesariamente el sano ejercicio de interpretar y discernir la enseñanza del Concilio. Sin duda, la heren-

cia del Concilio ha sido provechosa y viva en la vida eclesial posterior, pero también ha estado salpicada de tensiones. Para favorecer la lectura actual del Concilio es necesario estudiarlo siguiendo unos criterios establecidos por el Sínodo del año 1985: 1) tener en cuenta todos los documentos y su conexión entre sí para exponer el sentido íntegro de las afirmaciones del Concilio; 2) no separar la índole pastoral de la fuerza doctrinal; 3) no separar el espíritu y la letra del Concilio; 4) entender el Vaticano II en continuidad con la gran Tradición de la Iglesia; 5) recibir del mismo Concilio luz para la Iglesia actual y para los hombres de nuestro tiempo. En definitiva, garantizar que la Iglesia es la misma en todos los Concilios. Luego, después de 40 años podemos afirmar que estamos en condiciones de conocer e interpretar mejor el Concilio, puesto que la Iglesia actual lo recibe como un don vivo del Señor, como una verdadera profecía para nuestra Iglesia. De ahí que nuestra recepción debe de ser, si cabe, más profunda, y exige cuatro pasos indispensables: conocer el Concilio más amplia y profundamente, asimilarlo internamente, afirmarlo con amor, y llevarlo a la vida. Esta la finalidad que ha inspirado en estos dos años la Jornada de teología del Instituto, sabiendo que estudiar el concilio es una tarea imprescindible para la formación de los laicos. Esta tarea es la que lleva realizando el Instituto desde su creación, contando, entre otras iniciativas, con una asignatura dedicada íntegramente al estudio y asimilación del Concilio.

¿Cuál es el mensaje fundamental del Concilio?

—El concilio Vaticano II es un concilio pastoral y profético. No podemos entender el Concilio, sin la encrucijada histórica de la que

surgió. El mundo que contempla el Concilio es el mundo proyectado y pensado desde los ideales de la modernidad ilustrada: un mundo pues caracterizado por la autonomía racional del hombre, que defiende su dignidad y libertad,



un mundo seducido por la idea de progreso social y técnico, un mundo crecido en la sospecha de que el cristianismo no puede gestionar correctamente las aspiraciones humanas de progreso y libertad. El Concilio pues debía determinar de manera nueva la relación entre la Iglesia y la edad moderna. Una

va la relación entre la Iglesia y el estado moderno, liberal y pluralista; 3) definir de manera nueva la relación entre el cristianismo y las demás religiones, a la vista del problema creciente de la tolerancia religiosa, vivido trágicamente des-

pués de los campos de exterminio de la II Guerra mundial.

A la hora de definir el papel y la misión de la Iglesia en el mundo moderno, el Concilio miró estos problemas desde su raíz y buscó dar una respuesta radical desde una óptica determinada: la óptica del Concilio no era primaria-

mente la Iglesia, sino Dios, es decir, el Concilio buscaba suscitar dentro del mundo moderno un espacio digno para Dios, el Dios vivo de la historia de la salvación que seguía revelándose en los «sig-

nos de los tiempos». Este espacio digno era la Iglesia, pensada y articulada desde el misterio de Dios y desde la misión asignada en el plan salvador por Dios. La Iglesia se presenta así con un rostro más definido y nítido, iluminado por la luz de Cristo, ante el mundo, salido de la modernidad ilustrada, a menudo, oscurecido y cegado por la confusión, pero siempre ávido de esperanza y sentido trascendente. A ese mundo, la Iglesia le sale al paso para anunciarle a Cristo y su evangelio, sin el cual no es posible para el hombre ningún progreso auténtico. El Concilio mira al hombre real como el gran tema pastoral de la Iglesia, y presenta a Cristo como el modelo del hombre perfecto, cifra y meta de toda vocación y toda aspiración plenamente humana. La Iglesia aparece, así, como signo e instrumento de comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí.

La Iglesia afirma el valor del hombre y el valor del mundo, y lo hace ofreciendo lo que es: espacio de comunión entre Dios y el hombre. Ésta es la verdad más honda del cristianismo. Al servicio de esta verdad se pensaron las cuatro Constituciones conciliares capitales, que forman la espina dorsal de la enseñanza del Concilio: la Constitución sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*) opta por una Iglesia como comunión; la Constitución sobre la revelación (*Dei Verbum*) subraya la primacía de la Palabra de Dios en la Iglesia; la Constitución sobre la liturgia (*Sacrosanctum Concilium*) presenta la centralidad de la Liturgia y la Eucaristía en las relaciones entre Dios y los hombres; y la Constitución sobre el mundo moderno (*Gaudium et Spes*) recupera el diálogo amistoso entre la Iglesia y el mundo desde la convicción del anuncio de Cristo, el hombre nuevo.



relación en la que la Iglesia debía de responder a tres círculos de problemas: 1) definir de manera nueva la relación de la fe cristiana con las ciencias, en particular, con la historia; 2) definir de manera nue-

mente la Iglesia, sino Dios, es decir, el Concilio buscaba suscitar dentro del mundo moderno un espacio digno para Dios, el Dios vivo de la historia de la salvación que seguía revelándose en los «sig-

Campaña del Seminario 2007

El seminario rompió mis esquemas

Me llamo Antonio Gómez Rodríguez, vivo en Torrevieja, estudio en el Seminario diocesano de Orihuela y curso 2.º de bachiller. Nací en Torrevieja y cursé mis estudios primarios en el colegio Sto. Domingo de Orihuela. A los 11 años terminé primaria, y me fui a vivir a Pilar de la Horadada, donde empecé el instituto. Allí hice muy buenas migas con la gente, ya que soy un chico bastante sociable, empecé a salir, a conocer chicas... vamos, que era un adolescente de la cabeza a los pies.

Ese adolescente empezaba a beber, a fumar, a prescindir de las clases en el instituto... Tanto es así, que su vida empezó a dar un giro radical. El único momento que esperaba con entusiasmo era la noche de los fines de semana, pues allí bebía, conocía chicas y disfrutaba de todo hasta el punto de terminar pasado en algunas ocasiones.

Ese estilo de vida fue creciendo, hasta el punto de que ya no me preguntaba por qué hacía las cosas, mi único objetivo era disfrutar de las noches. Cumplí los 14 años, y me propusieron asistir a unas catequesis de confirmación; a mí lógicamente no me entusiasman dichas catequesis, ya que lo que se trataba allí eran cosas imposibles de comprender, porque ese Dios del que se hablaba y mi vida eran polos opuestos, pero yo accedí, puesto que mis amigos, por sus familias u otras razones, también iban a cursar dichas catequesis.

Durante los 2 años que duraban los cursos, asistía asiduamente, pues los temas que se trataban allí me parecían interesantes, empezaba a conocer a ese Dios del que tanto se hablaba. Pasaron los 2 años y llegó el momento de confirmarme, pero no había logrado conocer a ese Dios, y fue para mí un acto insignificante, lleno de personas, ilusionadas rodeándome. Seguía pensando qué hacía allí, pues la noche anterior me había pegado una de las mejores fiestas de

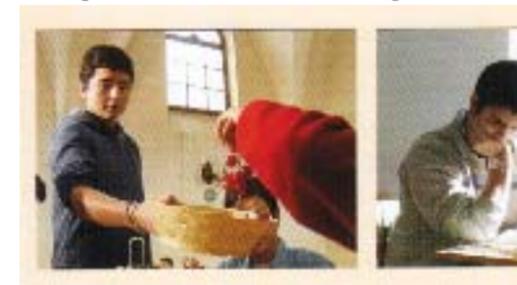
mi vida. Mi vida seguía igual. La alegría más grande que me podía llevar era «liarme» con una chica una noche. En cuanto a los estudios, repetí 4.º de ESO ya que no asistía a la mayoría de las clases.

Mis padres decidieron llevarme de nuevo al colegio Sto. Domingo, porque pensaban que allí me motivaría más en mis estudios. Dicho colegio realizó una campaña de recogida de alimentos para los necesitados, en la que todos los alumnos del colegio colaboraban en la medida de lo posible.

Una mañana de navidad, un cura que trabajaba en el colegio llamó a mi clase para que ayudásemos a organizar los alimentos. «Qué bien, un día entero sin clase», pensé yo. Cuando empezamos a colaborar en la campa-



ña, sentí algo muy fuerte dentro de mí, algo inexplicable, veía algo en la figura del cura, que nunca había visto en nada ni en nadie, era una sensación en la que sentía duda e inquietud, pero a la vez serenidad y valor. Aquello no salía de mi cabeza; esa experiencia no hacía más



que rondar mi pensamiento una y otra vez, hasta tal punto, que me planteaba ser cura. ¿Qué?

¿Cómo iba yo a ser cura, siendo lo que era? Ese pensamiento me atormentaba, incluso buscaba información en internet sobre la vocación sacerdotal. Todos los días me hacía esa pregunta, hasta que decidí contarle lo que me pasaba al cura que nos llamó para participar en esa recogida de alimentos.

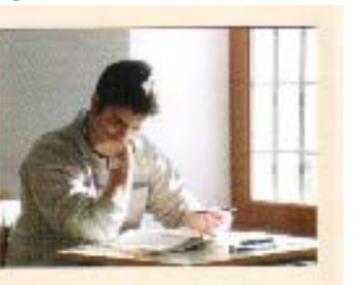
Una mañana cualquiera le pregunté: ¿cómo sé si tengo vocación? Ese cura se echó a reír, pues era impensable que un chaval como yo se planteara aquello, pero él me dijo: el señor llama a quien quiere. Esas palabras se me quedaron grabadas, ya que me sentía llamado por ese Dios que empecé a conocer en mi confirmación.

Tenía en mis manos el acoger esa llamada o rechazarla. Creo que la acogí, pues eso mismo

le transmití al cura de mi colegio, y él generosamente me llevó a conocer el seminario. ¡Uf, eso eran palabras mayores! Mis padres desconocían lo que rondaba mi pensamiento, y yo no estaba por la labor de decírselo. El seminario rompió mis esquemas, porque yo pensaba que

me iba a encontrar con gente rara, y me encontré con chavales que eran igual que yo, con la diferencia de que ellos tenían algo que daba sentido a sus vidas, eso era Dios.

A mí me gustó bastante el seminario, sentí que ése era mi lugar e inmediatamente decidí



hablar con un cura de allí. Le conté lo que me pasaba y me dijo que no había ningún problema

para ingresar en el seminario, puesto que había visto en mí signos de una posible vocación.

Llegó el momento de decírselo a mis padres, no sabía cómo hacerlo, pues iba de bronca en bronca, y decirle eso, les iba a resultar muy extraño.

En una de esas broncas, se lo dije, todavía recuerdo con exactitud el drama que se montó en mi casa, puesto que mis padres tenían preparado otro futuro para mí, pero aceptaban todo lo que me hiciera feliz.

Así, entré en el seminario. Hasta ahora, ha habido tiempos en que he pasado momentos buenos, momentos malos, momentos en los que he disfrutado, momentos en los que he sufrido... pero he descubierto que soy feliz, y que a pesar de sufrimientos y dificultades, seguir a ese Dios que empecé a conocer en mi confirmación merece la pena. Y dejar mis antiguas cosas y seguir al Señor, merece la pena.

De monaguillo al Seminario

Me llamo Aitor. Soy de San Vicente del Raspeig y tengo 12 años. Siempre me ha gustado el baloncesto y hasta he llegado a jugar en el Adesabi, que es un club de mi pueblo.

Soy un estudiante normal; pero lo que más me cuesta son las «mates».

Yo me enteré que el seminario existía por medio de mi cura, cuando yo era monaguillo. Siempre me ha llamado la atención ver cómo viven los curas, y me gustaría, un día, poder entregarme a los demás como sacerdote.

En un campamento de monaguillos me preguntaron si iba a entrar en el Seminario; yo ya estaba decidido. Entré este año y estoy muy feliz, y mi familia también. Lo que más me gusta del Seminario es haber conocido muchos amigos que además comparten algo conmigo: la llamada del Señor. En mi pueblo, mis amigos dicen que éste es el mejor camino que he tomado. Yo pienso que también.

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

CARMELO DÁVILA



COMO LO VIVÍ LO CUENTO

El otro día, por curiosidad, asistí a un mitin pre-eleccional. Bueno, no se si era un mitin. Porque en los mítines normales hablan y se desgallitan los de un solo partido. En los mítines normales se reúnen habitualmente los que sintonizan con las ideas del partido convocante y, obviamente, pueden decir lo que quieren, venga o no al caso, y contra quienes quieren porque, en resumidas cuentas, los aplausos están garantizados. Más fuertes y persistentes cuanto mayor es el exabrupto lanzado contra los adversarios.

El mitin al que yo me refiero no era así. Hablaban personas de todos los partidos políticos. Sentados. Serenos. Había una persona que hacía de conductor del debate y les iba preguntando qué haría su partido, en el caso de ganar las elecciones, sobre éste o aquel tema. Temas que nos interesaban a todos porque los vivíamos cada día. Cada cual exponía con claridad el proyecto de su partido y en ningún momento ninguno de ellos reprochó nada al de ideología opuesta. Hablaban con tranquilidad, sin arrebatos ni furias. Y noté que todos nosotros escuchábamos con interés y hasta algunas personas tomaban nota de lo que iban diciendo. Recuerdo que yo me sentía francamente bien. Tenía la sensación de que aquellas personas no nos estaban adoctrinando con enredos y bufidos y que, por el contrario, se notaba que nos tomaban en serio y lo que deseaban era informarnos convenientemente para convencernos con argumentos.

No se cómo terminó aquello. Se que había previsto un pequeño aperitivo, pagado igualmente por todos los partidos que participaron en el debate, con el objeto de convivir unos con otros y aclarar en pequeños corros algunas de las opiniones vertidas. Pero no puedo decir si todo ocurrió como estaba organizado porque a la hora exacta de todos los días me sonó el repugnante despertador.

Rutinariamente encendí la radio y... ¡jo!, ¿no hubiera sido mejor seguir soñando?

Monjas Dominicanas de Orihuela

Encuentro de la vida consagrada en Orihuela

Las religiosas y religiosos de Orihuela, el pasado 2 de febrero, celebraron juntos la Jornada Mundial de la Vida Consagrada con el lema *Huellas de la Trinidad en la historia*. En la Iglesia de la Trinidad del convento de las Monjas Dominicanas, tras un momento de adoración al Santísimo, rezaron juntos las Vísperas y finalizaron con un ágape fraterno. Fue una experiencia de comunión en el cuerpo místico de la Iglesia en su variedad de carismas.

Anteriormente hubo un encuentro

de religiosas en la parroquia de San Vicente Ferrer de Orihuela con motivo de la visita de la imagen de nuestra patrona, Ntra Sra de Monserrate, en su año jubilar. Quiera Dios que vuelva a repetirse cada año en las diversas comunidades contemplativas.

Las monjas Dominicanas celebran este año el 800 aniversario de su fundación por Domingo de Guzmán en una vida de obediencia contemplativa al servicio de la Santa Predicación.

Sor Pilar Sánchez



EL LLAMAMIENTO A LA SANTIDAD EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Estimular a la SANTIDAD y ofrecer el CAMINO que conduce a ella, debe ser en nuestros tiempos, como lo ha sido en todos, el objetivo esencial de los Ejercicios Espirituales. Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*, refiriéndose a los jóvenes dice: «no se ha de tener miedo a ser exigentes con ellos en lo que atañe a su crecimiento espiritual. Se les debe indicar el CAMINO de la SANTIDAD, estimulándoles a tomar decisiones comprometidas en el seguimiento de Jesús» (n.º 62,2). Esto que dice Juan Pablo II refiriéndose a los jóvenes, debe ser la orientación esencial cuando se dan Ejercicios Espirituales a las almas consagradas.

También Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Novo Millennio Ineunte*, proponía la SANTIDAD como PLAN PASTORAL para toda la Iglesia, y decía: «Poner la PROGRAMACIÓN PASTORAL bajo el signo de la SANTIDAD es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el BAUTISMO es una verdadera entrada en la SANTIDAD de Dios por medio de la INSERCIÓN en Cristo y la IHHABITACIÓN de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida MEDIOCRE, vivida según una ética minimalista y una religiosidad SUPERFICIAL. Preguntar a un catecúmeno: «¿quieres recibir el Bautismo?, significa al mismo tiempo preguntar: ¿quieres ser SANTO?». Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: «Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (Mt 5,48)» (n.º 51).

DESPOJAMIENTO DEL «HOMBRE VIEJO»

En el ITINERARIO del Pueblo de Israel podemos descubrir cuál sea el CAMINO conducente a la TIERRA PROMETIDA de la SANTIDAD. Si se parte de una situación de pecado y primera conversión, podemos considerar que nos encontramos en la ESCLAVITUD de Egipto, y que, tratando de salir de tal estado, nos encontramos con la dificultad de que nuestro «hombre viejo», es decir, el «faraón» que hay en nosotros, no quiere renunciar a sus gustos y satisfacciones, y trata de impedir nuestra salida, haciéndonos caer con frecuencia en el pecado.

En esta situación, e inspirándonos en

la doctrina de Santa Teresa de Jesús, referente a las dos primeras MORADAS, podemos considerar que el alma ha tomando conciencia de su POBREZA e impotencia (PRIMERAS MORADAS) para salir del pecado, y ha de clamar a Dios LLORANDO sus faltas, y buscando apoyo en la Palabra de Dios, en la oración y en la mortificación (SEGUNDAS MORADAS). A éstos los podemos considerar, a la luz de las BIENAVENTURANZAS, como los POBRES de espíritu y los que LLORAN: sentirse «pobres» es entrar en el CAMINO que les conducirá a la meta; y en el «llanto», encuentran los CONSUELOS de Dios, que les fortalecerán para salir de la esclavitud. De ese modo, lograrán pasar el Mar Rojo, y se verán libres de su enemigo, que son los pecados, que perecerán en las aguas de la penitencia.

Habiendo logrado pasar gozosamente el Mar Rojo, han entrado en el DESIERTO, en el que habrán de peregrinar por largo tiempo (TERCERAS MORADAS). En esta etapa, procurando poner en orden la propia vida, alejándose cada vez más del pecado por la práctica de las virtudes y de la oración, y tratando de cumplir en todo la voluntad de Dios, irán creciendo en el conocimiento de Dios y de sí mismos, a la vez que en el AMOR a Dios y al prójimo. La BIENAVENTURANZA propia de esta etapa es la de los que tienen HAMBRE y SED de JUSTICIA, es decir, aspiran a llegar a la TIERRA PROMETIDA, que significa la SANTIDAD del «hombre nuevo».

Y para llegar a la ILUMINACIÓN de una FE ADULTA (CUARTAS MORADAS), será necesario abandonar las propias seguridades, poniendo todo el corazón y toda la esperanza sólo en el Señor. Es la NOCHE OSCURA, purificadora de la FE, por la que tuvo que pasar Abraham al tomar la decisión de

sacrificar a su hijo Isaac. Por el contrario, el joven rico del Evangelio, al que menciona Santa Teresa en las «terceras moradas», no fue capaz de DESPOJARSE del apego a sus riquezas y a su posición social. La BIENAVENTURANZA de los que superan esta prueba es la de los SUFRIDOS o MANSOS, quienes, iluminados por la FE y encendidos en el AMOR de Dios, están dispuestos a pasar a la TIERRA PROMETIDA de la UNIÓN con Dios, en las «quintas», «sextas» y «séptimas» moradas.

NACIMIENTO DEL «HOMBRE NUEVO», Y SU REVESTIMIENTO

Del paso de las CUARTAS a las QUINTAS moradas, nos habla Santa Teresa con aquella comparación del gusano de seda. El gusano de seda irá elaborando y encerrándose en un «capuchillo», como dice la Santa, en el que morirá, transformándose en una «mariposa blanca», que significa el nacimiento del HOMBRE NUEVO. Esta transformación podemos considerar que se realiza en el paso por las aguas del río Jordán, por las que el Pueblo de Israel tuvo acceso a la Tierra Prometida. La BIENAVENTURANZA que se ha vivido en este «PASO», es la de los MISERICORDIOSOS, ya que, en la «entrega» a los demás por amor a Jesucristo, se ha logrado dar muerte al YO del «hombre viejo», despojándole de todas sus vestiduras.

El HOMBRE NUEVO que ha nacido, goza de la BIENAVENTURANZA de los LIMPIOS de CORAZÓN, habiendo recuperado la primera INOCENCIA (in-nocere); y, en su crecimiento, hasta llegar a la TRANSFORMACIÓN en Cristo (SÉPTIMAS MORADAS), habrá

de pasar, antes de quedar revestido del mismo AMOR y SENTIMIENTOS de Cristo, por la NOCHE OSCURA del ESPÍRITU, en la que la CONCIENCIA será profundamente iluminada por el Espíritu Santo para que pueda descubrir las últimas raíces de su propia miseria (caso del Santo Cura de Ars), a fin de quedar limpio de los últimos restos del amor propio. También, en estas purificaciones de las SEXTAS MORADAS, se padecerá la BIENAVENTURANZA de los PERSEGUIDOS por causa de la JUSTICIA, como San Juan de la Cruz, en la cárcel de Toledo, y San Juan de Ávila, en la de la Inquisición, diciendo éste que «tales cosas no las hacen los hombres, sino Dios».

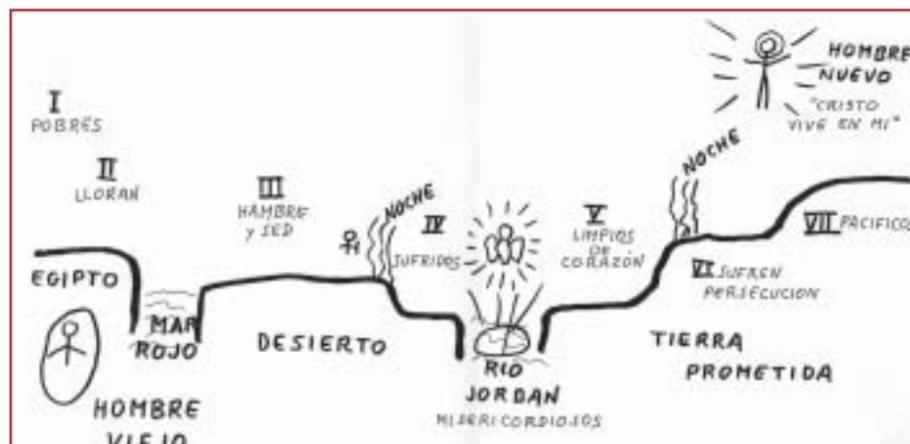
El HOMBRE NUEVO, que en las SÉPTIMAS MORADAS llega a la plena TRANSFORMACIÓN en Cristo, es el hombre PACÍFICO de la OCTAVA BIENAVENTURANZA, capaz de comunicar al mundo la PAZ que lleva en su corazón: es el HIJO de DIOS totalmente identificado con Cristo.

EL CAMINO SE SIMPLIFICA VIVIENDO LA INFANCIA ESPIRITUAL

Todo esta CAMINO se puede resumir en lo que Teresa de Lisieux llama la INFANCIA ESPIRITUAL: se sale de la esclavitud de Egipto, tratando de hacerse «como niños», procurando no dejar de levantar el piecico para subir el primer escalón que conduce a Dios. Se camina por el DESIERTO, despojándose de las propias seguridades, y CONFIANDO en RECIBIR todas las cosas del Señor, como el niño pequeño lo espera todo de su padre, en cuyos BRAZOS se abandona, convirtiéndolos en su «ASCENSOR», al pasar por el río Jordán. La única tarea del NIÑO es procurar crecer en HUMILDAD y CONFIANZA, alimentando el AMOR al Señor con los pequeños sacrificios de cada día.

Como sacerdote, siempre dispuesto a ir a donde me llamen, creo que mi misión en mis últimos años, ha de ser animar a los demás, tratando de ir yo delante, a emprender con sencillez el CAMINO de la SANTIDAD.

José Galiana Guerrero
Director de Ejercicios Espirituales
Diócesis de Orihuela-Alicante



CONFERENCIAS DE LA CÁTEDRA ARZOBISPO LOAZES

Jornadas de Filosofía Edith Stein Filósofa y Carmelita

20 de marzo, martes, a las 20:00 h.

La importancia de la vida mística para la vocación de la mujer según Edith Stein

Dra. D.ª Claire Marie Stubbemann.

Profesor de la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos.

27 de marzo, martes, a las 20:00 h.

Filosofía cristiana en Edith Stein

D. Ezequiel García Rojo.

Superior del Convento de PP. Carmelitas «La Santa» de Ávila; profesor del Instituto Teológico de San Esteban en Salamanca.

Lugar de celebración:
SEMINARIO DIOCESANO DE
SAN MIGUEL, ORIHUELA
ENTRADA LIBRE

DISCAPACIDAD... ¿UN PROBLEMA? NO, UN RETO

¡Hola! Soy una de las catequistas de Pinoso. Desde el Secretariado de Pastoral de la Salud me han pedido que comparta con vosotros mi experiencia en la labor de acercar a Jesús a los niños, incluidos aquellos que por motivos físicos o de salud parece que lo tienen un poco más difícil.

Nada más lejos de lo real, porque según nos dijo Jesús, ellos son sus preferidos. Quiero empezar presentándoos a Miguel Ángel, Emma, Ángel, Josselyn, Pablo, Jaime, Roberto, Tamara y Salva. Ellos son un grupo que junto con los otros que llevan mis compañeras catequistas, se están preparando para celebrar su primera Comunión. Hasta aquí, todo igual que en cualquier otra parroquia.

Lo que yo quiero compartir con vosotros, es simplemente que uno de ellos tiene parálisis cerebral. No os voy ocultar que desde el principio esta situación ha supuesto un reto, nunca un problema, he dicho un reto; porque todos los niños que se acercan a las parroquias quieren conocer a Jesús, y nuestra misión de cristianos responsables es dársele a conocer.

¿Pero de qué manera? ¿Cómo lo hago? Pues de una forma muy sencilla y sobretodo aprovechando todo lo bueno de cada uno. Por eso, atendiendo a la particularidad de mi grupo y a este caso concreto, me propuse adaptar el mensaje del libro de catequesis a las necesidades de Jaime, aprovechando todas sus capacidades. Han sido muchas horas de trabajo buscando dibujos y recursos que me ayudaran a transmitir el mensaje del Evangelio, y también

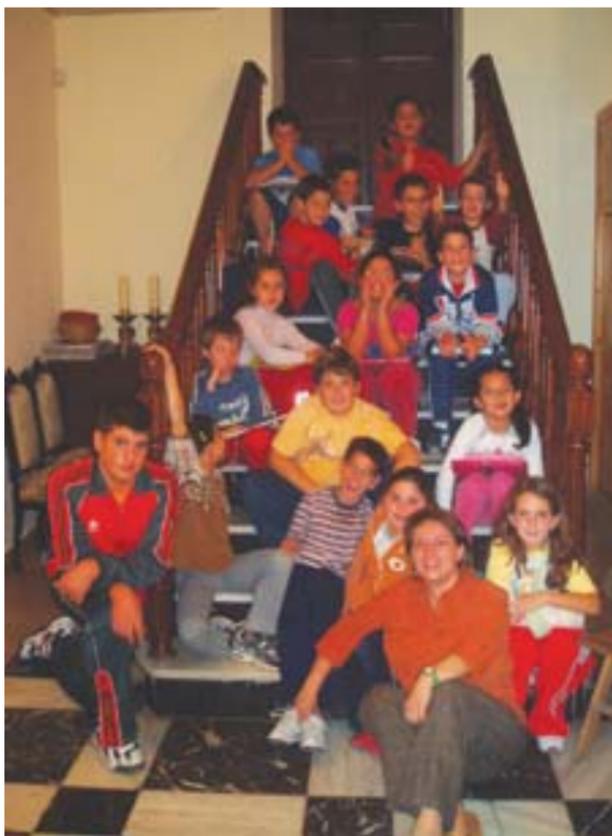
a intentar sintetizar al máximo, para que el mensaje fuese claro, conciso y sencillo.

Todo ello ha sido plasmado en unas fichas para que él pudiese trabajar.

En conclusión, puedo decir que este ha sido mi pequeño granito para cumplir, desde mi tarea en la Parroquia, las ganas que tiene Jesús de estar cerca de todos, descubriendo que donde los hombres muchas veces ven problemas, los cristianos debemos descubrir que Jesús nos llama a superarnos, que nos llenemos de ilusión y de esperanza, porque el Amor y la Fe siempre son creativos, siempre buscan nuevas respuestas.

Al igual que el Reino de Dios, Jesús lo compara con un granito de mostaza que es el más pequeño y cuando crece cobija muchas aves, así lo estoy viviendo en mi grupo. El mayor fruto no han sido la fichas adaptadas, sino que todos sus amigos reciben mejor el mensaje de Jesús. No sólo en conceptos, sino viviéndolo todos, con sus travesuras, ilusión y con total naturalidad, unidos como cristianos, y como cristianos unidos a Jesús.

Como dice San Pablo: «¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución?



En todo esto vencemos por aquel que nos amó». Por lo tanto: ni la enfermedad, ni la discapacidad psíquica o física, son obstáculo para que Jesús viva en ellos. Esta experiencia que comparto con vosotros pretende ser una palabra de aliento y esperanza, en un mundo donde se evitan y maquillan los retos; para que asumamos la vida con toda su riqueza, sabiendo que todos nos necesitamos para crecer como personas y como cristianos.

Enriqueta

Personalización y unificación



MIGUEL RIQUELME POMARES
Delegado de Laicos

Hay dos rasgos comunes a toda espiritualidad cristiana, pero que en nuestro mundo de hoy y en el caso de los cristianos laicos son especialmente urgentes y necesarios:

- **La personalización.** Frente a épocas anteriores (situación de cristiandad) es necesario tener una fe personal que supone una opción libre y consciente, y un asumir progresivamente el estilo de Jesús de modo que reorganice mi existencia a partir de la aceptación de esa cercanía amorosa de Dios que me invita a cuidarme de los otros. También, y especialmente, para los laicos vale la conocida afirmación del teólogo Karl Rahner de que «*el cristiano del futuro será místico o no será cristiano*», es decir, o tendrá una experiencia auténtica y personal de Dios o no podrá ser cristiano en un ambiente secularizado y hostil a la fe.
- **La unificación.** La misma experiencia laical «fieles a la tierra y constructores del Reino», «ciudadanos civiles y miembros de la Iglesia», «lógica del evangelio y lógica del sistema», puede ser vivida como experiencia esquizofrénica que divide y rompe la persona. Pero la existencia y la vivencia de una espiritualidad laical puede y debe ayudar a vivir sanamente, lo que no excluye la cruz. Es fundamental el desarrollo de una espiritualidad unificante y unificada en la vida de los creyentes en torno a la construcción del Reino, la fidelidad al plan de Dios en mi vida o el seguimiento concreto de Jesús y su evangelio en la circunstancia que me ha tocado vivir.

Santa Matilde de Germània, el 14 de març

Hui ens acostem a la figura d'una cristiana llunyana de nosaltres en el temps, ja que visqué fa més de mil anys, i per la seua condició de reina, però que la podem considerar ben a prop nostre per la validesa del seu exemple de vida.

Matilde nasqué l'any 895 a la ciutat d'Engern, en el país germànic de Saxònia, en el si d'una família noble. Va viure de xicoteta al monestir d'Hertford, on una tia seua era abadesa, i allí va rebre una educació privilegiada. Els seus pares la varen esposar amb Enric I de Saxònia, que després, en el 919 seria elegit rei de Germània. Enric fou un monarca apreciat pels seus súbdits,



que conquistà Baviera i l'afegí al tron alemany. El matrimoni fou feliç i tingué diversos fills que amb el temps arribaren a ocupar altes dignitats polí-

ques i eclesials. Matilde, amb l'aprovació del seu espòs, feia una vida d'obres de pietat i de caritat, allunyada de les vanitats de la cort. A la mort d'Enric, l'any 936, després de 23 anys de casada, ella va renunciar per sempre més a les joies i distintius de la reialesa, que oferí per l'ànima del seu espòs.

Però esta reina també experimentà situacions doloroses per la implicació de la vida política i familiar: en el tema de la successió al tron del Sacre Imperi Germànic patí per l'enfrontament entre el seu fill major, Otto, i Enric, el menut. Finalment va arribar la reconciliació entre els germans: el fill gran acabà com a emperador i el menor com a duc de Baviera,

però, en canvi, arribaren a unir-se per a acusar a sa mare de dilapidació dels béns de l'estat, i d'apropiar-se d'allò que havia donat als pobres. Però al remat la probitat de Matilde quedà manifesta, els fills tornaren a la seua amistat, i quan Otto se n'anà a Roma a ser coronat deixà el govern en mans de sa mare.

Una vegada reconeguts els seus drets de viuda, Matilde dedicà gran part del seu patrimoni personal a la restauració d'esglésies i a la fundació de monestirs, com els d'Enger, Nordhausen o el de Polden, que arribà a allotjar 300 monjos. També es va dedicar a ajudar malalts i pobres i fins i tot a visitar presoners d'incòg-

FRANCESC ARACIL
Col·lectiu de Cristians Valencians d'Elx-Baix Vinalopó



nit. Testimonis de la seua època la descriuen com a dona culta —gràcies a la formació que havia rebut al monestir de la seua tia— pietosa i d'una profunda i arrelada religiositat. Alguns biògrafs li atribueixen també el do de la profecia.

Els anys darrers els passà en monestirs diversos i va morir a l'abadia de Quedlimburg, una de les seues fundacions, el 14 de març de 968. Allí reposa els seu cos junt al del seu marit que hi manà traslladar.

CON HUMOR



CAIN (La Razón)

LA FRASE

SACERDOTES, Testigos del amor de Dios

Oración

“Dios Padre bueno, que tanto amaste al mundo que nos entregaste a Jesucristo tu Hijo Único, mira a los hombres del tercer milenio y compadécete de ellos, pues andan como ovejas que no tienen quien les guíe por los caminos que conducen a ti.

Por eso te suplicamos que nos des pastores con un corazón semejante al tuyo; y te rogamos que suscites en nuestras familias, parroquias y comunidades niños y jóvenes que deseen servirte en el ministerio pastoral.

Hazlos fuertes y valientes, capaces de vencer sus miedos. E infunde en ellos los sentimientos propios de tu Hijo Jesús para que, de esta forma, al compadecerse de sus hermanos los hombres, con su vida y su palabra, sean testigos de tu amor.

Que María, la joven Virgen de Nazaret, con su ejemplo e intercesión, sea también para ellos modelo de respuesta.

Y todo esto te lo pedimos por mediación del Buen Pastor, que dio su vida por sus ovejas, Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

Comunican las Dominicas Oblatas de Jesús, que atienden la Casa de Espiritualidad y el Santuario de Novelda, que ha fallecido su **Superiora General, M. María Teresa Mora Piñán**. Encomendémosla en nuestras oraciones.

4 de marzo de 2007

AGENDA

Marzo 2007

- ✓ 16 Vigilias por las vocaciones en vicarías.
- ✓ 18 Día del Seminario.
- ✓ 19 San José.
- ✓ 26 Anunciación del Señor.
- ✓ 31 Encuentro Diocesano de Jóvenes con el Obispo.

LA ÚLTIMA

Telarañas de muerte



LUIS LÓPEZ

Para hablar de aquellas cosas que matan y ensombrecen nuestro vivir diario no se me ha ocurrido otra imagen que ésta: la telaraña. Esa red, fina, bien ensamblada, uniendo los rincones con la belleza de la muerte.

conocerla y destruirla. Son telarañas de muerte que se vencen con la vida.

No hablemos de nombres, los que le dan la vida, porque son muchos. Pero podemos insinuarlos, para que cada cual los descubra en cada uno.

La telarañas nacen perversas cuando dejamos que la entraña escondida del pecado anide en nuestras relaciones. Entonces nacen telarañas divisorias en todos los márgenes. Cuando pueden más el odio y la venganza que la mirada limpia y acogedora, crecen telarañas que cierran las puertas de toda relación. Cuando el egoísmo marca la conducta y todo es medido por el yo, se desarrollan inconmensurables telarañas a la comunicación. Cuando nuestras conversaciones son vanas, inútiles y abren una herida en la vida ajena, nacen telarañas, crecientes al paso de la palabra: «a mí me lo han contado...» y son telarañas inmensas, que nadie puede desmontar. Y no tienen vuelta atrás. El mal está hecho. La telaraña está urdida. Y más...

Cada uno tiene «sus telarañas». Cada uno, y nadie más, sabe de sus propias telarañas. Las que crecen en su vida y las que pone sobre la ajena. Y el trabajo se amontona. Trabajo de limpieza. De abrir ventanas a la luz y al aire fresco de la Vida. Momento de poner la mirada, el empeño y la decisión, en este tiempo de conversión humana, para hacer de la vida ese hacer camino de encuentro con Aquel que ha vencido todas y cada una de nuestras telarañas. De manera especial la de la muerte. Él nos ha puesto de pie, con la puerta abierta, al único lugar donde nace la vida luminosa en todos los rincones de nuestro mundo. Él es la vida. Donde Él está no hay telarañas. No hay muerte.

Probemos encontrarnos con Él y, juntos, hagamos el ejercicio de limpiar la casa. Abramos ventanas y puertas. Pasemos la escoba renovadora por todos los rincones y respiremos la vida. Buen tiempo para tal ocupación.

“Cuando la dejadez, la sinrazón, el abandono y la ausencia de la mirada recuperadora, se enseñorean del lugar nace, como propia, esa telaraña. Es bella. Es una gran obra. La naturaleza en obra de arte, simétrica, ordenada. Pero no; no caigas en la trampa. No ha nacido para la vida sino para la muerte.

Cuando la dejadez, la sinrazón, el abandono y la ausencia de la mirada recuperadora, se enseñorean del lugar nace, como propia, esa telaraña. Es bella. Es una gran obra. La naturaleza en obra de arte, simétrica, ordenada. Pero no; no caigas en la trampa. No ha nacido para la vida sino para la muerte. Todo se urde en la oscuridad. Por eso cuando la luz brilla, la descubre; solo al trasluz, aparece su presencia. Cuando nuestra vida se llena de luz, de verdad y transparencia podemos detectarla,

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE MARZO

Intención papal general:

—Para que la Palabra de Dios sea, cada vez más, escuchada, contemplada, amada y vivida.

Intención papal misional:

—Para que los responsables de las Iglesias jóvenes se preocupen de la formación de los catequistas, los animadores y los laicos entregados al servicio del Evangelio.